La COP31 entra en la recta final con un preacuerdo con muchos matices

CUMBRE DEL CLIMA/ El borrador seguirá debatiéndose durante toda la semana para concretar el tema de la financiación, para lo que hay diferentes posturas. España se sumó al objetivo 35x35 siempre que sea con renovables.

Financiación

El documento insta a **triplicar la financiación** para la adaptación para 2035 hasta al menos 120.000 millones de dólares.

Beatriz Treceño. Madrid

La COP31 de Antalya (Turquía) avanza en su semana decisiva de negociaciones con la electrificación como principal foco del debate. La cumbre está poniendo de manifiesto que el desafío ya no es sólo fijar compromisos, sino conseguir que se traduzcan en proyectos viables e inversiones reales. Tras una semana de diálogos y negociaciones, el borrador de decisión general aborda de lleno la controvertida cuestión de los combustibles fósiles y propone acelerar la salida del petróleo, el carbón y el gas.

El borrador provisional, de 144 puntos, seguirá negociándose durante toda la semana, hasta el viernes que debería terminar la cumbre. Lo que pide es acelerar la eliminación de combustibles fósiles y elevar la electrificación al 35%, un tema que se planteó desde el inicio de la cumbre por parte del ministro turco pero que ahora debe concretarse en la que se ha llamado, precisamente, la COP de la implementación.



Dreamstime

En la cumbre de Antalya (Turquía), que concluirá el próximo viernes, participan casi 200 países.

Moviliza

El objetivo 35 x35 está movilizando a gobiernos y empresas, como explica Ana Herrero, directora de Transformación Sostenible de Forética que participa en la COP. "Pero no debemos confundir electrificación con descarbonización: para que esta transformación reduzca realmente emisiones tendrá que avanzar acompañada de generación limpia, redes, almacenamiento y eficiencia, además de una inversión muy significativa. Ahí es donde los compromisos internacionales empiezan a convertirse en decisiones económicas reales".

Si bien los primeros avances se concentran en temas técnicos, la financiación sigue bloqueada por ahora. "No se trata únicamente de movilizar más capital, sino de conseguir que llegue a los proyectos, sectores y países que lo necesitan, con costes y condiciones que permitan ejecutar la transición. Y esto es especialmente importante en adaptación".

El gran choque de esta COP es quién paga por ese compromiso de reducción de combustibles fósiles. Como comenta Elvira Carles, directora de la Fundación Empresa & Clima, también participante en la cumbre, "los países en desarrollo sitúan en el centro el artículo 9.1 del Acuerdo de París, que obliga a los países desarrollados a aportar recursos". Mientras, la Unión Europea, Japón, Canadá y Reino Unido defienden el artículo 9 completo, que permite ampliar la base de contribuyentes, movilizar inversión privada y crear entornos propicios.

El objetivo de elevar la electrificación al 35% frente al 20% actual centra buena parte del debate

Algunos países se oponen a que el compromiso se incluya en el documento final

"El contexto agrava la tensión, desde los recortes de Estados Unidos y Reino Unido al Fondo Verde para el Clima, que suponen 5.100 millones de dólares menos en un año; a la novena reposición del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (Pnuma) que cae un 27 %".

El documento de borrador, que aún está pendiente de aprobación, también insta a triplicar la financiación para la adaptación al cambio climático para 2035 hasta al menos 120.000 millones de dólares.

Como parte positiva, la primera fase de la COP31 está demostrando que la implementación climática ya no se juega únicamente en los grandes objetivos, sino en decisiones más concretas sobre energía, infraestructuras, ciudades, industria o financiación. "Hemos visto nuevas iniciativas y recursos para acelerar la electrificación, reforzar la resiliencia urbana, avanzar hacia una industria baja en carbono o movilizar inversión climática", destaca Herrero.

Otra de las cuestiones que está cobrando gran protagonismo es la colaboración público-privada para superar las barreras que dificultan la inversión, especialmente en los mercados emergentes. "Instrumentos como las garantías, la financiación mixta o los mecanismos de reparto de riesgos resultan fundamentales para impulsar proyectos. La electrificación de la economía, el despliegue de tecnologías limpias y la financiación de la adaptación y la resiliencia climática están concentrando buena parte de las conversaciones y abren importantes oportunidades de inversión", explica Antoni Ballabriga, responsable global de Inteligencia de Sostenibilidad de BBVA, que participa en la COP31 como Global Banking Partner.

Con las negociaciones entrando en su recta final, destaca Ballabriga, "uno de los principales mensajes que está dejando Antalya es que la financiación climática necesita combinar ambición con capacidad de ejecución. La disponibilidad de capital no es el problema. El reto es crear los marcos adecuados para atraer la inversión".

Escollo

El gran escollo para que avance el documento, como informó *Bloomberg Green*, es el llamado bloque de Países en Desarrollo Afines, integrado por China, India y Bangladesh, que se opone a cualquier reconocimiento del compromiso en el texto final. Entre las opciones que se barajan se encuentran reconocer la iniciativa sin reiterar el objetivo de 2035 o hacer una referencia más general a la aceleración de la electrificación.

España, por su parte, ya se ha sumado a la iniciativa para elevar el 35% el peso de la electricidad en el consumo energético mundial en 2035, como anunció la vicepresidenta segunda y ministra de Transición Energética y Reto Demográfico, Sara Aagesen, siempre que sea mediante las renovables.

